



LA RECOMPENSA IMPERECEDERA DE LOS HIJOS DE DAVID - 1

La Recompensa Imperecedera de los Hijos de David - 1ª Parte

Libro 1, Compilación #22 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Os amo, Mis preciados, Mis hijos que me siguen fielmente, que dan la vida por Mí. Sois auténticos héroes a Mis ojos, y seréis recordados por muchas generaciones. ⁽¹⁾

Si vieran lo que les tengo reservado por cada sacrificio, estarían dispuestos a hacer cualquier ofrenda. Eso sí, no verán del todo su recompensa hasta que haya concluido el servicio que me prestan en la Tierra. Por eso, les digo lo mismo que a Mis discípulos cuando estuve en la Tierra: “Bienaventurados los que creyeron sin haber visto. ¡Grande es su fe!” ⁽²⁾

La cúspide de la gloria de su vida terrenal llegará el día en que los traiga de regreso a Mí, a Casa, y los recompense enormemente ante toda la creación, diciéndoles: “¡Bien, Mis buenos y fieles siervos! ¡Entren en el gozo del Señor!” ⁽³⁾

Los santos difuntos y los seres espirituales del Cielo aplauden y alaban. ¿Por quién alaban? ¡Alaban por ti! Estos son los sonidos con los que serás recibido en el Cielo, cuando vuelvas a casa para recibir tu recompensa. Serás objeto de elogios y alabanza, no solo por haber hecho bien tu labor, no solo por tu fidelidad y el amor que me tuviste, sino que serán alabanzas concretas por las heridas que contrajiste en la batalla. Un día exhibiré ante todo el Cielo esas heridas que sufriste combatiendo cuerpo a cuerpo contra las fuerzas del Infierno. Y ese día cada cicatriz será un honor, una señal de gloria, dedicación y lealtad, algo espiritualmente hermoso. ⁽⁴⁾

Sus heridas de guerra relucirán. Las pruebas y dificultades que pasaron habrán acrecentado su fe; y cuanto más fe tengan, más ricos serán en la dimensión espiritual. Así que aprovechen esas pruebas y háganlas redundar en su favor. No se dejen abatir por ellas. Sepan que su galardón es grande en el Cielo. ⁽⁵⁾

El hombre o la mujer que se entrega del todo no tiene nada que lamentar al final de su vida. Saben que hicieron todo lo que pudieron, que lucharon con todo su empeño, y Mi gracia los habrá sacado adelante contra viento y marea durante el tiempo que libraron la batalla.

Si, como Pablo, pueden decir al final de sus días: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe», son los luchadores que necesito. Él no dijo: «Gané cada batalla, derroté a todo enemigo, acabé con el régimen impío del Imperio Romano», ¿verdad? Dijo: «Guardé la fe. Peleé la buena batalla. Acabé la carrera» (2 Tim. 4:7). No terminó la guerra, pero terminó su carrera, su recorrido, su parte. Si pueden decir lo mismo cuando lleguen al Cielo, habrán corrido la carrera como quise que lo hicieran, habrán librado

la guerra como debían, habrán hecho lo mejor posible por Mí, y les esperará una gran recompensa por haber hecho su parte. Habrán terminado su labor en la tierra, habrán cumplido la misión que les encomendé y le diré a cada uno: «Bien, buen siervo y fiel; ¡entra en el gozo de tu Señor!»

Esas palabras valen la pena, la recompensa vale la pena, la victoria final vale la pena. Así que luchen bien y sigan luchando hasta el fin en cualquier batalla que los llame a librar, sea grande o pequeña, larga o corta, temporal o hasta el fin de sus días. Avancemos hasta el fin, amigos, sea cual sea ese fin: tanto si es una victoria en esta vida como una victoria espiritual, ¡de cualquier modo ganarán! ⁽⁶⁾

Cuando les dé la bienvenida a casa, al Cielo, ¿qué es lo que he prometido que les diré si me entregaron todo su ser y me agradaron en la Tierra? ¿Cuáles serán las primeras palabras que saldrán de Mi boca? ¿Serán: “Vaya, qué exitoso que fuiste. Mira todo lo que lograste, lo duro que trabajaste, los tremendos logros que te preceden”? ¿O les diré: “Bien, buen siervo y fiel”?

No me fijo en cuánto hayan logrado. No me fijo en todo lo que hayan hecho por Mí. De hecho, eso está en los últimos lugares de Mi lista de obras que merezcan recompensas. No me fijo en lo grandiosos que hayan sido ni en los pocos que hayan sido sus fallos y equivocaciones. Solo me fijo en cuánto me han obedecido, en cuánto me han amado y cuánto han hecho lo que les he pedido.

Esa es la diferencia entre Mi forma de ver las cosas y la forma en que las ven ustedes. Para Mí, sus éxitos y logros son su fidelidad, su perseverancia, su dedicación y el hecho de que se levanten una y otra vez después de caer para llevar a cabo Mi voluntad para ustedes. ⁽⁷⁾

(Hablando Papá:) A pesar de que hubo momentos en que parecía que no saldrían adelante, ¡perseveraron! Aunque lo hicieran por pura fe ciega, se mantuvieron fieles. Es posible que algunos hayan sentido alguna que otra vez deseos de abandonar, pero no lo hicieron, ¡y ahí está la diferencia! Puede que haya habido momentos en que se sintieran como si estuviesen en medio de una niebla tan espesa que no vieran más allá de sus narices. ¡Y aun así siguieron! Persistieron por fe. Confiaron en que la niebla se disiparía y volverían a ver el sol, ¡y así fue!

¡No cejaron en la lucha! ¡No perdieron la fe! No se rindieron, no sacaron la asqueante bandera blanca de la rendición cuando el Diablo los estaba aporreando. Al revés, ¡se pusieron en pie y le increparon! ¡Devolvieron el golpe, pelearon y ganaron! Estaban resueltos a luchar a toda costa, porque sabían que el Señor contaba con que lo hicieran. ¡Y lo hicieron! Vivieron para contarlo, ¡y eso es lo que importa! ⁽⁸⁾

Ten por cierto que estos padecimientos y enfermedades, si bien son grandes y te agobian, no son comparables con la gloria que ha de manifestarse en ti. ¡Serás algo grandioso! Resplandecerás por siempre como uno de Mis soldados valientes, uno de Mis caballeros valerosos que libraron las batallas del Señor y superaron los ataques del Enemigo, como uno que rescató de las garras del Maligno a muchas de Mis ovejas perdidas y las trajo

sanas y salvas a Casa, a Mis brazos. Tu nombre estará escrito para siempre entre las estrellas, entre las que brillarán en tu corona por haber conducido a tantos a Mí y sido fiel a Mi llamado y Mi ungimiento. ⁽⁹⁾

Les reconozco todo el mérito de lo que soportan por Mí, de lo que les toca superar. Un día cada prueba será una señal especial de admiración, como las medallas de un militar cargado de condecoraciones. Cada una de las batallas que libraron para mantenerse fieles a Mí y a la vocación que les di se añadirá a sus méritos. Me sentiré sumamente orgulloso de ustedes cuando lleguen a Casa, a Mi lado, y anuncie a todos mientras les otorgo su recompensa:

“Este discípulo Mío tuvo que recorrer una dura senda en la Tierra. Sintió la llamada a servirme, y a pesar de reveses y retos que habrían motivado a alguien más débil a darse por vencido, nunca se detuvo. Siguió entregándome lo mejor de sí. Me entregó todo el tiempo que pudo. Apoyó Mi obra lo mejor que pudo. Transmitió Mi amor a los demás en cada ocasión que se le presentó. He visto su corazón y lo mucho que renunció para servirme. Por eso, lo hago objeto de Mis más elevados elogios.” ⁽¹⁰⁾

Cuando me fijo en vosotros, Mis amores, no veo vuestras carencias, fallos, defectos ni titubeos. No os juzgo según los aspectos en que creáis que os quedáis cortos, sino según el amor que me tenéis y vuestro deseo de hacer Mi voluntad.

Habéis sido fieles. Habéis sido leales. Habéis pasado por el fuego de los padecimientos y las batallas y de todos modos seguís luchando. Habéis tenido vuestras dudas, vuestros momentos de aparente derrota y de desaliento, y en todos ellos habéis habitado a la sombra de Mis alas. Habéis permanecido a Mi lado cuando otros me han repudiado. Os habéis entregado de lleno cuando otros solo me han dado una parte. Me habéis confiado vuestra vida, vuestro matrimonio, vuestro amor, vuestra felicidad y vuestros hijos. Por eso me enorgullezco de vosotros. ⁽¹¹⁾

Cuando os reúna a todos, Familia Mía del Fin, para traerlos a Mis brazos en el Cielo, os llevaré a todos a un auditorio preparado especialmente para la ocasión. Allí os mostraré la manera en que vuestra presencia en la Tierra -tanto individual como colectivamente- transformó el mundo. Veréis entonces todos los detalles que escaparon a vuestro conocimiento. El desaliento se desvanecerá. Las lágrimas se enjugarán para nunca volver. Veréis pruebas palpables de que vuestras labores os precedieron, transformaron corazones y vidas y dieron a otros la oportunidad de recibir o rechazar. Veréis que habéis cumplido la misión, que habéis sido fieles y me habéis agradado mucho. ⁽¹²⁾

Soy Yo el que ha llamado y creado esta iglesia. ¿Acaso no les pedí una sola cosa por medio de vuestro padre David, la misma que os he pedido a vosotros: que seáis fieles? No les pedí que triunfaran, que vencieran, que fueran fuertes y tuvieran una personalidad encantadora, y tampoco deberíais pedírselo vosotros. No he llamado a gente con esas características para edificar Mi iglesia. He llamado a los débiles que aceptarían apoyarse en

Mí y aprender de Mí.

Considerad ahora todo lo que he hecho y no penséis que es un fracaso. ¡Es un gran triunfo! Ninguna iglesia ha logrado tanto con tan poco. ¡Fijaos en los miles de millones de personas que han oído el mensaje, a las que habéis testificado! ¡Fijaos en los millones de almas que se han conquistado! He logrado todo eso gracias a vuestra fidelidad. Por tanto, os pido a los jóvenes que no busquéis entre los de la generación mayor grandes hombres y grandes personalidades, pues he tenido que quebrantarlos uno por uno para que en su debilidad y pequeñez Yo sea glorificado. ⁽¹³⁾

Anhelo que llegue el día y el momento en que os tome en Mis brazos. Os daré las gracias y os premiaré el amor que habéis manifestado a otros, la fidelidad con que me habéis servido y las penalidades que habéis sufrido por Mí. A pesar de estar cansados, habéis perseverado en la carrera. Sabed que os aguarda una corona de justicia. Cuando os presentéis ante Mi trono, os esperarán un tesoro y una corona con numerosas estrellas. ⁽¹⁴⁾

**

Mi vida y Mi ministerio fueron los de un siervo, pues había venido a buscar y salvar a los demás. En muchos sentidos, fui lo que podrías llamar un héroe olvidado al que no dieron los elogios y el reconocimiento que merecía. Solo quienes me conocían bien y eran capaces de percibir las cosas en su dimensión espiritual se daban cuenta de lo que verdaderamente pasaba. Asimismo, en la actualidad, muchos hijos Míos que llevan una vida bastante tranquila en apariencia, sin mayores altibajos ni nada espectacular, que tienen ministerios inadvertidos, también son héroes olvidados. Aunque no sean objeto de mucho elogio y reconocimiento en la Tierra, en Mi esfera celestial se los conoce como los verdaderos héroes. En la Tierra, sin embargo, solo quienes ven, perciben y comprenden los caminos del Espíritu perciben la grandeza y el valor tremendo de estos valiosos héroes Míos desapercibidos.

Yo no juzgo según la gloria de los hombres ni por la grandeza de las obras de sus manos, sino que evalúo el corazón, y para Mí lo más valioso es el amor, el desinterés, la generosidad, el desvelo por los demás y la humildad. No hago comparaciones entre unos y otros; me fijo individualmente en Mis adorables esposas y os recompenso, honro y bendigo. No las mido por el patrón de otro -por sus dones o el fruto se vea que da- sino que juzgo a cada uno según su fidelidad, lealtad, dedicación, apremio, sumisión y la medida en que se me haya entregado y me haya entregado su corazón, sus propios caminos y sus deseos. ⁽¹⁵⁾

Él día en que me vean cara a cara diré a cada uno: «¡Bien, Mi valeroso soldado que lo entregó todo por Mí! ¡Entra en Mi pleno gozo y recibe todos los frutos de Mi Espíritu! Grande es tu recompensa por ser tan fiel. Se prolonga por la eternidad y te permite acceder sin restricciones a Mi Reino, como uno de Mis honrados soldados del Fin, que despreció su vida hasta morir y obtuvo su puesto por la palabra de su testimonio y la sangre del Cordero.» ⁽¹⁶⁾

Cuando tienen los ojos en el objetivo y no pierden la fe, saben que todo lo que he prometido se hará realidad un día y que vivirán con más esplendor y gloria que todos los reyes de la historia juntos. ⁽¹⁷⁾

(Habla Papá:) ¡Ojalá pudieras ver lo que hay al final del camino! ¡Ojalá pudieras ver lo que te tiene reservado el Señor. ¡Te infundiría muchas fuerzas para seguir adelante! ¡Ojalá pudieras ver la recompensa que te ha preparado por servirle tan fielmente, por tus sacrificios y por estar dispuesta a ser lo que Él quiere. ⁽¹⁸⁾

(Habla Papá:) ¡De modo que perseveren! ¡No abandonen! ¡No pierdan la corona! ¡Peleen la buena batalla! ¡Ganen la guerra y recibirán su condecoración! ¡Grande es su galardón en los Cielos! Grande es el premio de los que triunfan, de los que combaten hasta quemar el último cartucho. ¡Sé que cuesta mucho! ¡Sé que es una lucha! Pero miren, yo peleé, yo libré la batalla, y ahora he comprobado que sin duda alguna vale la pena. ¡Porque las recompensas superan con creces todo lo que alcancen a pensar o imaginar! ⁽¹⁹⁾

Les tengo preparadas muchas recompensas, y tengo una lista muy larga de lo que más les gusta y de las bendiciones que sé que apreciarán más. Por cada batalla que ganan, cada vez que luchan y aguantan, cada vez que perseveran, incluso cuando piensan que han perdido la batalla, ¡les tengo guardadas numerosas recompensas que superan de lejos lo que puedan imaginar! ⁽²⁰⁾

(Habla Jesús:) Desde aquí veo cómo se te están acumulando las recompensas, las innumerables riquezas celestiales que te esperan. De veras que estoy preparándote un lugar. Si quiero, puedo ver en tan solo un instante los beneficios que te acumula en el Cielo cada alma que ganas en la Tierra. Tengo acceso a tus líneas de crédito en los bancos celestiales, y te aseguro que el premio que te espera es de proporciones millonarias, algo increíble. ⁽²¹⁾

Ve a algún lugar tranquilo, donde estés a gusto y puedas cerrar los ojos. Quiero que visualices el Cielo y te tomes unos instantes para imaginar cómo será tu mansión celestial, y cómo te gustaría hacerla si fueras el diseñador. Piensa en el estilo arquitectónico, el lugar y el entorno que te gustaría para ella. Podría ser una hermosa casa con grandes ventanales sobre un acantilado con vista al mar, o una acogedora cabaña de troncos en un bosque, o una mansión en la misma calle donde viven tus amigos y seres queridos. Imagina los detalles; los colores que te gustarían, las fragancias y olores que quieres que se perciban en los pasillos, las flores y demás vegetación que quieres que rodeen tu morada, y cosas así. Figúratelo todo e imagina que recorres conmigo los pasillos de esa hermosa mansión y te concedo todo lo que anhelas por haber sido tan fiel en deleitarte en Mí. ⁽²²⁾

En el Cielo, los que sean fieles aquí en el presente tendrán numerosos privilegios con los que no contarán quienes se hayan rezagado. Podrán acceder a ciertas bibliotecas y niveles a los que no se permite la entrada a otros. Estarán más avanzados y podrán hacer cosas como

dirigir viajes pioneros a otros planetas. Cuando haya una nueva iniciativa, estarán en las reuniones preliminares.

Asimismo, los que sean fieles en la Tierra en el presente serán bendecidos con ciertos privilegios cuando lleguen Aquí. Contarán con los equipos más avanzados del Cielo. Se podría comparar con el hecho de que quienes tienen más dinero y experiencia en la Tierra pueden obtener los aparatos más modernos tanto para el trabajo como para entretenerse. En el Cielo no todo es trabajo. ¡Pero tampoco es todo gratis! Hay diferentes niveles de privilegios.

Se os premiará con arreglo a vuestra fidelidad en la Tierra. Y los premios serán lo que se que apreciaréis más: la computadora más veloz que exista, el vehículo más moderno para desplazaros por el espacio, la libertad de poder ir a donde queráis en el Cielo, la posibilidad de ser miembros de clubes muy cerrados de placer.

¿Os sorprende, hijos Míos? Hay cantidad de cosas estupendas a las que tienen acceso todos los habitantes del Cielo. No obstante, si esas son estupendas, las recompensas hechas a la medida, las que se otorgan según los antecedentes de cada uno, ¡son alucinantes!⁽²³⁾

En aquel día en que os reciba en Mi Reino celestial y os diga a cada uno: «Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor», ¡os regocijaréis con un júbilo inefable y lleno de gloria! No tendréis palabras para expresar la gratitud que sentiréis por haberme entregado todo vuestro ser. Cuando termine esta carrera, se haya ganado la batalla y entremos juntos a Mi Reino Celestial, todo habrá valido la pena. Sabréis que hicisteis lo que os pedí y que ciertamente sois Mis esposas.⁽²⁴⁾

Retened lo que tenéis, para que ninguno, ni siquiera Satanás, os arrebathe lo que tenéis, la corona de gloria que os es dada. Retenedla bien. Retenedla hasta el final de la tempestad. Retenedla en la inundación. Retenedla cuando paséis por el fuego. Pues a los que sois fieles y confiáis os está reservado un galardón sobremanera grande.⁽²⁵⁾

1. Circular de Mamá No.06 #3156:119
2. Sin Rodeos 8ª Parte #3512:141
3. Un Futuro Magnifico #3624:54
4. Nada es Demasiado Difícil para Jesús #3658:199
5. Encontrar Belleza en la Collage de la Vida #3598:14
6. El Arte de la Guerra 2ª Parte #3533:86, 88, 89
7. Lo que de Verdad Me Importa #3555:231, 233, 232
8. Una Nueva Era de Obras Mayores #3267:8, 9
9. Consuelo en la Enfermedad #3355:94
10. Lo Que Piensa Jesús de Ti #3770:29, 30
11. Perlas y Joyitas 1ª Parte #3416:4, 5
12. El Plan de las Juntas 1ª Parte #3352:7
13. Ánimo #3047:168, 169
14. El Rayo de Esperanza #3166:148
15. La Victoria Sobre Envidia #3327:54, 55
16. Poner los Ojos en el Cielo#3608:74
17. Poner los Ojos en el Cielo#3608:26
18. Bendiciones que reporta la Soledad #3216:23
19. Viene Más #3037:29
20. Lo que Piensa Jesús de Ti #3770:88
21. Han Probado su Fidelidad #3665:197
22. Entrar en el Reposo #3620:21
23. Temas de Interés 6ª Parte #3342:8-11
24. Milagros del Día de Ayuno #3384:131
25. Dejemos que Jesús Lleve la Carga #2987:98